¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 de su publicacion. No. 8,150 BUENOS AYRES, Sábado 11 de Enero de 1851.

EL EDITOR—

BRASIL—

El Relatorio del Señor Paulino José Soares de Souza, Ministro de Negocios Extrangeros, á la Asamblea General Legislativa—

(*Continuacion.*)

dieron esos mismos Ministros en las instrucciones que dirigieron á sus agentes interventores en realizacion de las vistas propuestas á nombre del Gobierno del Brasil—Daremos tambien aquí para mayor abundamiento esos solemnes desmentidos de las cobardes y degradantes denegaciones á que ha recurrido el Gabinete Brasilero, y para hacer mas relevante el descrédito é ignominia que ha acumulado sobre sí, no solo ante los Gobiernos Americanos, sino tambien ante los mismos Gabinetes Europeos en quienes temerariamente depositó el secreto de sus odiosas y repugnantes traiciones—

El Sr. Guizot en la sesion de 15 de Enero de 1845 de la Cámara de los Pares manifestó sin embozo el verdadero objeto de la mision de Abrantes, cuando dijo: "La política que habíamos seguido anteriormente, y que fué confirmada por el tratado de 1840, como bien lo sabe la Cámara, era la neutralidad—En estos casos la neutralidad es el derecho comun; nada de intervencion en las guerras civiles de un Estado, ni en las guerras de Estado á Estado—Sostener los derechos y los intereses de sus nacionales es el derecho comun que debe ejercer la Francia, y que realmente ejerce en todos los paises..... Pero despues de 1844, *vimos aparecer en Paris y en Londres al Sr. Vizconde de Abrantes, encargado por el Brasil de representar á la Francia y á la Ynglaterra los motivos que había para intervenir...... Esta mision del Vizconde de Abrantes fué causa de una determinacion comun sobre la materia entre los Gabinetes Yngles y Frances—*

Algunos sienten que la iniciativa en esta cuestion hubiese sido tomada por el Gobierno Yngles—Para hablar con mas propiedad, *nadie tomó la iniciativa sino el Brasil—El fué quien volvió á agitar la cuestion en Europa—* La mision del Sr. Vizconde de Abrantes se dirigía igualmente á los Gobiernos de Londres y de Paris: *y fué á consecuencia de esta mision que ambos Gobiernos, igualmente solicitados, deliberaron en comun sobre la conducta que les convenía guardar—*"

En el mismo sentido se expresó Sir Roberto Peel en la sesion de 23 de Marzo de 1846 en el Parlamento Yngles, diciendo:—"En 1844 el Gobierno Brasilero representó á los Gobiernos Yngles y Frances que la continuacion de la guerra en las márgenes del Plata era sumamente perjudicial á los intereses de todos los paises mercantiles, é instantemente *pidió un esfuerzo de parte de la Francia y de la Ynglaterra para intervenir*, para restablecer la tranquilidad, y para mantener la independencia de Montevideo—"

Con estas revelaciones coincidieron tambien las instrucciones que ambos Gabinetes Yngles y Frances dieron á sus Ministros encargados de consumar la obra de iniquidad propuesta por el Vizconde de Abrantes—M. Guizot en las que dirigió al Baron Deffaudis, despues de prescribirle que fuese primero á Rio Janeiro á informar de su viage al Gobierno Ymperial, añadía: "*porque en verdad, las comunicaciones del Gobierno Brasilero, representado por el Vizconde de Abrantes, son las que han decidido á los Gobiernos de Francia y de Ynglaterra á adoptar definitivamente la determinacion de intervenir en comun*"—De igual significacion fueron las que el Conde de Aberdeen dió al Ministro interventor Gore-Ouseley, cuando le prevenía: "Tambien está V. impuesto de que á fines del año próximo pasado el Gobierno del Brasil en su carácter de potencia vecina, habiendo sido parte en la Convencion de Agosto de 1828, que declaró la independencia de Montevideo, é interesado tambien en la tranquilidad de su propia frontera, *instó á los Gabinetes de Londres y Paris, por medio del Vizconde de Abrantes, sobre la necesidad de una intervencion pronta y efectiva para poner término á la guerra—*"

Prescindiendo de refutar las falsas é insidiosísimas aserciones históricas contenidas en el inmundo documento en que el Gobierno del Brasil se presentó ante las Cortes Europeas ofreciendo al mejor postor la suerte y los destinos de dos Repúblicas Americanas, tarea que por otra parte ha sido cumplidamente desempeñada por la prensa Americana en todo el dilatado periodo en que la política aleve y ambiciosa del Gabinete Ymperial ha sido puesta en odiosa espectacion ante el mundo, nos limitaremos aquí á aludir á la nota que la Legacion Argentina en cumplimiento de instrucciones del General Rosas dirigió á aquel Gobierno en 22 de Noviembre de 1846 impugnando los falsos y calumniosos asertos del asqueroso memorandum y solicitando la declaracion categórica de si aprobaba ó rechazaba su contenido—

En dicha nota oficial manifestó el Ministro Argentino que la nota verbal del Exmo. Sr. Baron de Cairú, del Consejo de S. M., Ministro y Secretario de Estado de Negocios Extrangeros, fecha 19 de Agosto, relativa á la mision del Vizconde de Abrantes, que el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina elevó á su Gobierno, había llamado sériamente su atencion al examinarla con presencia del memorandum dirigido por el Vizconde á los Gabinetes de Paris y de Londres, y publicado ya en Europa y América—El Gobierno Argentino sentía profundamente verse obligado por el decoro de su posicion y por respeto á los grandes intereses que le estaban confiados, á renovar observaciones sobre un acto de la diplomacía del Brasil, que, aun inspirado que fuese por lamentable imprevision, y sin el propósito de suscitar una guerra no provocada, había conmovido la opinion de la América, y comprometido altamente la confianza de la República en la rectitud del Gabinete Ymperial—

Por otra parte, el Gobierno Argentino creía dar al de S. M. una prueba de su lealtad y benevolencia reasumiendo los principales precedentes relacionados con el memorandum y sus mas notables puntos, para ofrecer al Ministerio la ocasion propicia de revelar su verdadera política en un episodio no menos trascendental para el Brasil que para las Repúblicas limítrofes, y que el Ministro Argentino había recibido órdenes positivas para aquella manifestacion—Que no repetiría lo que apesar suyo había representado al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Ymperio en su citada nota del 12 de las infracciones de la neutralidad del Brasil y del lugar prominente que cabía en ellas á la mision del Vizconde de Abrantes cerca de las Cortes de Ynglaterra y de Francia—Se permitiría solamente referirse á las repetidas conferencias y reclamos de la Legacion Argentina desde que hubo noticias de las aberturas hechas por aquel diplomático ante los Ministros de ambas naciones, y á la formal negativa del Gabinete del Brasil ante el Gobierno Argentino y ante las cámaras legislativas, de que el Vizconde de Abrantes hubiese promovido, ni directa ni indirectamente la intervencion Anglo-Francesa—En efecto, el mismo Gabinete de 2 de Febrero, autor de la mision del Vizconde, y el que le dictó sus instrucciones, fué unánime en repudiar la idea de haberle autorizado á hacer ninguna proposicion en el sentido indicado: y cuando una modificacion Ministerial colocó en nuevas manos el despacho de las relaciones exteriores del Ymperio, el Ministro, ó por un acto de solidariedad, segun el estilo de los paises constitucionales, ó por sus propias convicciones, sostuvo decididamente la prescindencia del Gobierno Ymperial de toda combinacion Europea concerniente al Rio de la Plata—

El Gobierno Argentino en medio de los numerosos testimonios que ponían en relieve la conducta del Enviado de S. M. Ymperial, no renunció á la esperanza de ver desvanecidos los cargos que la opinion acumulaba sobre el Gabinete del Brasil, y aguardando que por un sentimiento de justicia se apresuraría deliberadamente á exonerarse de ellos, clasificó sin reticencia los desmanes de la diplomacia que había evocado la coalicion Anglo-Francesa—De acuerdo con tales precedentes el Baron de Cairú había confirmado en su nota verbal referida las declaraciones de las administraciones anteriores sobre este mismo asunto, expresando "que rechaza con indignacion toda idea de que el Gobierno del Brasil solicitase la intervencion armada de la Gran Bretaña y de la Francia en los negocios del Rio de la Plata—"

Mientras que el Gobierno Ymperial bajo la fé de palabras oficiales se empeñaba en restablecer la confianza, diversas prensas publicaban el memorandum del Vizconde de Abrantes; y este documento que no había sido negado por el Gabinete del Ymperio, vino á dar el hilo de una combinacion que sugetaba la lealtad del Brasil y el desinterés de su Gobierno al crisol de la duda y á los azares de la opinion—El Ministro Argentino lo presentaba en copia por órden de su Gobierno, y al ofrecerlo al Sr. Ministro de

(*Continuará.*)

Revista de Periódicos Europeos.

Reproducimos en toda su extension la carta siguiente de M. de la Lamartine, de la cual no habíamos citado sino un corto fragmento:

Al Redactor del DIARIO DEL LOIRET.

"Señor.

"Me dais la pluma en vuestro periódico. La tomo con condicion de volvérosla dentro de un momento. No quiero servirme de ella sino para decir, bajo otra forma, á vuestros lectores, lo que vos mismo les decis hace tres años, con autoridad, conciencia y talento.

"La República única forma un gobierno que pudiera dar refugio, honor y seguridad á la Francia, el 24 de Febrero á la tarde, en medio de los escombros de sus monarquías y de las llamas de su revolucion, durará y se caracterizará cada dia mas en institucion moderna, sin modelo y sin analogía en el pasado. No se parecerá á nadie sino á sí misma; por qué? porque el tiempo en que vivimos no se parece á ningun otro, porque un gobierno debe ser la imagen del pais, de los pueblos, y del tiempo que lo fundan, so pena de ser un impedimento á la naturaleza de las cosas.

"Procuremos pues, nosotros filósofos, estadistas, oradores, publicistas, que la República moderna se comprenda bien á sí misma.

"¿Estamos en Lacedemonia bajo Dioses que no eran sino las imágenes brutales de la fuerza y de la tiranía, bajo una moral que permitía el embrutecimiento de la mitad de la especie humana, para dar mas imperio y mas orgullo á la otra mitad?

"¿Estamos en Atenas, donde un pequeño pueblo, encerrado en una aldea defendida por el mar y por sus ciudadela estaba todo en la plaza pública, asistía en persona á las lecciones de sus filósofos ó á los discursos de sus oradores y no tenía por ley sino el viento movible de sus inspiraciones repentinas que soplaba desde sus tribunas al aire libre, y que le impelía alternativamente como las olas del mar Egeo ya á las cimas de la sabiduría y del heroismo ya á los excesos y á los abismos de la demagogia?

"¿Estamos en Roma, donde un patricio poderoso, que había sobrevivido á la magestad real destruida tenía las riendas del gobierno, repartía las magistraturas con los plebeyos, adulaba, alimentába, corrompía á un pueblo ocioso, compraba sufragios con los despojos de un mundo esclavizado cuyas provincias se distribuía, y no hacía de Roma sino la capital de sus campos, el cuartel general de sus ejércitos esparcidos sobre todo el universo romano?

"¿Estamos en Venecia donde un senado aristócrata, compuesto de un pequeño número de nobles, excluía la magestad real por no participar de la tiranía y llamaba República á esa inquisicion de familia que tenía por constitucion el espionage por garantía el silencio, y por sancion el verdugo enmascarado?

"¿Estamos en Ynglaterra, donde la República de *Cromwell*, no era sino una crísis de fanatismo, una inspiracion de iluminados, un sinodo de profetas armados, una verdadera guerra de religion donde algunos furiosos de devocion marchaban con la hacha levantada contra los reyes y la biblia, levantada contra los papas, para someter á la Gran Bretaña al nivel de la ortodoja y de la demencia del tiempo?

"¿Estamos en 1793, cuando la República no era sino la cólera del pueblo en el interior y la lucha desesperada en el exterior, para defender dos cosas que creía amenazadas todos los dias por las reacciones y por las coaliciones; la igualdad en el interior, la nacionalidad en el exterior? Esta República que no escapaba al terror que sentía, sino por el *terror* que esparcía á su rededor, y que no tenía por toda institucion liberal sino la dictadura, el cadalzo y el cañon?

"No; estamos á siglos y á mundos de distancia de todo eso. No tendríamos sentido comun, ese génio natural del pueblo frances, si nos figurásemos que la institucion llamada hoy República, deba modelarse en nada sobre paises, sobre pueblos, sobre épocas, sobre semejantes modas de gobiernos. No tienen de comun con nosotros sino ese nombre de República! Nombre que es preciso adoptarlo porque no hay otro en las lenguas para expresar el gobierno del pueblo por sí mismo; pero nombre que es preciso traducir á la lengua del siglo diez y nueve y en el sentido de nuestra civilizacion.

"He aquí segun yo pienso, lo que significa hoy ese nombre de República:

"Somos parte integrante, principal, imponente pero no dominante de una Europa constituida en cinco ó seis grandes nacionalidades. Los derechos y las fuerzas de esas nacionalidades, balanceándose y combinándose forman el equilibrio político del mundo. Es el estado de paz del continente en beneficio comun de la humanidad y de la civilizacion. No queremos ni conquistar ni ser conquistados; queremos nuestro lugar y la inviolabilidad del lugar de las otras naciones, pequeñas ó grandes, fuertes ó débiles al rededor de nosotros, el derecho de gentes, llamado de otro modo la libertad individual de los pueblos. Ese principio que nos defiende de toda agresion de los Estados vecinos, defiende tambien á esos estados vecinos contra nuestras ambiciones y nuestros desvaríos. Nos prohibe ser una República agitadora y conquistadora como Roma. Deja respirar, trabajar, comerciar, pensar y civilizar la especie humana. He aquí la República moderna en el exterior.

"En el interior, somos un pueblo bien cimentado sobre su suelo, en fronteras de tierra ó de mar bastante bien constituidas; un pueblo militar y naval cuando es preciso, siempre agrícola, industrial cada dia mas, comerciante sin extrema avaricia, sino solamente en proporcion de sus necesidades, de sus agriculturas, de sus industrias; un pueblo literario, artista; un pueblo de espíritu; un pueblo de un genio el mas sociable, el mas fraternal y el mas cordial cuyo nombre se haya hecho, entre los pueblos, el proverbio de los pueblos suaves; un pueblo que tiene ligerezas, caprichos, volubilidades, como el hijo de las naciones, pero que no tiene vicios de carácter; que tiene cóleras pero jamas rencores, un pueblo pronto que va algunas veces demasiado ligero y demasiado lejos, pero que facilmente vuelve sobre sus pasos; un pueblo difícil de gobernar si se le manda, pero fácil si se le inspira.

"Este pueblo es religioso por imaginacion y no por servidumbre de espíritu; religioso para con Dios, pero desconfiado de sus sacerdotes; religioso pero con la condicion que sea libre de serlo ó no serlo, ó de serlo cuando quiera y á su modo, con la condicion sobre todo que sus sacerdotes no sean aliados de sus reyes ó de sus gobiernos, que su culto no sea una policía, que su fé no sea una tiranía, que el salario libre de sus altares no sea un impuesto sino el subsidio individual y voluntario de su piedad.

"Este pueblo ha conquistado en 1789 á

igualdad ante la ley y ante el impuesto. Ha barrido su suelo de todas las sugeciones, de todas las manchas y de todas las servidumbres del feudalismo. Está consigo mismo en todas partes. Cualquiera que compra un pedazo de su suelo compra todos los derechos completos de la propiedad. Cuanto mas ó menos suelo se tiene tanto mas ó menos derecho se tiene. Soy propietario de mi terreno como mi vecino es propietario de su provincia si es tan rico para comprar una. Estamos sobre una base mas ó menos extensa pero estamos al nivel. He aquí 1789.

"Este pueblo, pues, no tiene nada que envidiar á nadie, tiene que trabajar para igualarse libremente á todos; tiene que ayudarse, socorrerse y amarse para mejorarse en comun en provecho de todos. He aquí su economía política.

"Este pueblo está perfectamente asegurado sobre el goce de esos primeros derechos esenciales, de esta igualdad ante la tierra y ante la propiedad por un uso incontestable de sesenta años. Tiene necesidad de libertad de transacion y de cambio, de seguridad y de órden para trabajar, guardar, manufacturar mas y mejor, y para ocupar, alimentar, moralizar y enriquecer la inmensa poblacion de trabajadores que no tiene por capital sino el salario del trabajo multiplicado por la confianza, por la circulacion, y por el crédito. Hé aquí su naturaleza industrial. Un dia de guerra civil le cuesta un año de desaparicion del capital, de cesacion de trabajo, de hambre.

Este pueblo tiene la experiencia de la guerra y de la anarquía por medio siglo de pruebas, tiene el recuerdo de sus destrozos y de sus convulsiones; no tiene ni razon ni pretexto de aborrecerse, de despedazarse, de matarse por quimeras de subversion social que no contiene solamente sangre sino viento. Conoce el valor de las palabras; las sondea, las pesa, las dá vuelta en su mano como piezas de moneda falsa, y despues de haberse engañado una ó dos veces, algunos dias, las deja caer como disonantes y por lo que son.

"Tiene inteligencia, y su instruccion primera esparcida universalmente la egerce y la desarrolla cada dia. Esta instruccion le sirve para definir bien el mal y el bien en religion, en política, en moral, en relaciones sociales ó internacionales. Su probidad aumenta con sus luces, porque no hay una luz que no contenga por gérmen y como consecuencia una virtud.

"Este pueblo antes de su última revolucion que hubiese sido tan fácil y tan honroso al gobierno de entonces evitar, no tenía todavía la igualdad ante la política. Estaba dividido todavía en dos pueblos, el uno votando el gobierno, el otro sufriendo sin votarlo, uno reinando, otro obedeciendo, uno elector, otro proletario.

"La República ha salvado atrevida y moralmente esta barrera entre las clases, barrera propia únicamente para dividir la nacion y perpetuar las revoluciones perpetuando las injusticias. El sufragio universal ha hecho ciudadanos y soberanos á todos los que la naturaleza ha hecho hombres. No ha establecido sino condiciones morales de edad, de responsabilidad y de residencia, gages de interés comun al derecho de ciudadanía y de soberanía. Desde ese dia no ha habido en Francia sino un solo pueblo, y la *unidad nacional* ha sido realmente fundada. No hay para ese pueblo sino esperar y desarrollar las consecuencias. La primera de esas consecuencias es la supresion de antipatía entre las clases, y las aplicaciones prudentes y progresivas del principio religioso lo mismo que político de fraternidad.

"Este pueblo no tenía prevencion contra la monarquía, de quien tiene la antigua habitud ó mas bien la rutina; pero no tiene mas posion por los tronos. Ha destruido algunos, restablecido, destruido todavía, ensayado otros nuevos bajo otros nombres y bajo otras bases, cinco ó seis en cincuenta años. Ellos le prometían la estabilidad y no han resistido al menor soplo de viento. No eran buenos sino como instituciones duraderas y no duran. ¿Què hacer? Sin aborrecerlos, ese pueblo está condenado á pasar y á tomar su punto de apoyo sobre sí mismo. Es la República. Que la magestad real se lo perdone! Ella ha faltado á su necesidad de estabilidad, como falta á su fé: Se ha hundido demasiado.

"Pero este pueblo sin prevencion por las instituciones populares, pedirá lógicamente á su República, todo lo que la monarquía tenía de bueno, menos lo que tenía de débil y vicioso.

"Asi la monarquía protegía la herencia de la propiedad indispensable para la familia, por analogía, con la herencia de la posesion del trono por una misma dinastía indispensable para la duracion de esas dinastías. La República moderna protegerá las propiedades como primera condicion de la existencia, de la perpetuidad y del trabajo de los pueblos!

"La monarquía se aliaba á un sacerdocio único, exclusivo dueño y amenudo persecutor de las conciencias. La República se aliará solamente al sentimiento religioso y moral, formulándose y practicándose bajo todas sus formas libres, respetadas y favorecidas, pero en la independencia real de los cultos, que deja á la sola religion toda su dignidad y toda su eficacia sobre las poblaciones. La monarquía era parcial y dogmática, la República será religiosa y tolerante.

"La monarquía reformada por la revolucion de 1789, había constituido la unidad y la centralizacion de la Francia. La República estrechará con una mano bien firme ese lazo del vínculo nacional, sin el cual todo se localiza, se federaliza y se debilita en las voluntades del progreso del pais.

"La monarquía establecía un órden social por gerarquía, la República lo establecerá por funciones.

"La monarquía honraba en el egército al egército del rey, á los sostenedores del trono, á los servidores asalariados ó no asalariados de la corona. La República honorará en el egército á los sostenedores de la ley y á los defensores de la patria. Renunciando á las guerras ofensivas, porque no tiene necesidad de popularidad de reino, ni de gloria personal, estará pronta por mucho tiempo á las guerras defensivas. Su situacion descubierta sobre el continente y los odios sordos que espían sus pasos falsos para hacerla vacilar al principio de su nuevo camino le ordenan un sistema militar imponente.

"Pero su egército cambiará insensiblemente de naturaleza. Tendrá un fuerte nucleo de lo mejor de las tropas permanentes, cuya noble tarea será una profesion y no una obligacion gloriosa de siete años; despues una *inmensa reserva* disciplinada sin sueldo ó con un cuarto del sueldo, que vendrá á su vez á unirse con el egército permanente y á exceder á la faccion del pais. El trabajo nacional ganará en ello lo que perderá la ociosidad de las guarniciones. El trabajo es el campo de batalla de los pueblos modernos.

"La monarquía tenía por objeto impedir las competencias ambiciosas del poder supremo declarándo la herencia de este poder, y haciendo en nombre de Dios, con un aceite milagroso, una raza predestinada al gobierno de los hombres. El milagro era bien intencionado sin duda, pero había envejecido. De esos hombres que se decían predestinados al gobierno, los unos en efecto servían á Dios y honraban su siglo; á la mayor parte les faltó la inteligencia y la virtud de su mision. Había muchos prevaricadores en ese sacerdocio hereditario del trono. Muchos reyes corrompían y avasallaban á su pueblo. Luis XIV paseaba sus favoritas públicamente en la carrosa real hasta ante el frente de sus ejércitos. El regente ha dejado el nombre de regencia por sinónimo de una orgia de gobierno. Luis XV no ha dejado por épocas de su largo reinado sino los cambios de sus armas. Las grandes virtudes brillaban en las cortes, pero los grandes escándalos pervertían allí desde lo mas alto las costumbres de la nacion. La República ha encontrado un medio mejor de suprimir esos competidores del poder supremo; es suprimir ese poder supremo, y crear magistrados de la autoridad en lugar de esos poseedores de la autoridad. Ha limitado su autoridad á un pequeño número de años de magistratura para evitar que el magistrado se habitúe á creer que esa autoridad votada es una autoridad personal, y para evitar que ese pueblo, soberano solo, se habitúe á depositar por largo tiempo su derecho no egercido en las manos de un virey de la República. Pero como habría, sobre todo al principio, peligro en remover ese peligroso depósito de la soberanía electiva; y como habría absurdidad en cambiar muy amenudo de virey de la República cuando gobierna bien, solamente por el placer de cambiarlo, la República alargará tal vez la duracion de sus magistraturas ó se reservará la facultad de renovarlas por un nuevo voto.

"Así, tendrá algo de la fijeza de la monarquía sin perder ninguna de las condiciones elásticas y temporarias del gobierno democrático. Porque los inconvenientes de la monarquía son el ser un gobierno petrificado y amurallado á las innovaciones; y las ventajas de la República, sobre todo en una época como esta en que las ideas se acumulan, corren y hierven, son el ser un *gobierno elástico*, que se pliega, que se abre y que no se quebranta!

"Pero hay una ventaja mas en este nuevo gobierno por el sufragio universal. Esta ventaja incalculable es que no hay necesidad de tiranía. ¿Y por qué no hay necesidad de ninguna tiranía, de ninguna proscripcion, de ninguna violencia, de ninguno de esos crímenes que ensangrientan ó que ensucian las gradas del trono? Es porque él es fuerza incontestable y suprema, fuerza de todos, que emana del derecho reconocido y egercido por todos. Es porque no tiene miedo, y el miedo es solo lo que hace á los poderes hereditarios asustadizos, perseguidores, violentos, y algunas veces atroces.

"Si dejo envidiar, codiciar, y ocupar mi lu-
"gar, (dicen ellos) por tal dinastía que me lo
"disputa ó por tal popularidad de príncipe de
"mi familia que conspira á mi lado, estoy
"perdido; impidamos el crímen por el crímen
"ó la tentacion por la proscripcion!" Pero quien tomará el lugar del pueblo, el lugar de la nacion, el lugar de todos en una República de sufragio universal? Ella tiene un centinela, un defensor, un vengador, en todas partes donde hay un ciudadano.

"La República moderna del sufragio universal puede ser pues impunemente magnánima y suave. No tiene necesidad de armarse y de herir, no tiene mas que mostrarse. Ella puede despreciar, desdeñar, olvidar, perdonar mucho, sin debilitarse y sin perecer. Puede desarmar sin temor. El dia en que sea atacada en su reposo, en su derecho, todo el mundo se armará por ella, porque es el depósito del derecho de cada uno, y el derecho de cada uno perecería en ella.

"Así los hombres sérios sonrien (bien que la República haya salido apénas de sus mantillas entre nosotros), los hombres sérios sonríen cuando ven alarmarse los espíritus débiles de tal conciliábulo de imperiales en Paris, de tal congreso de orleanistas en Claremont, de tal cenáculo piadoso de legitimistas fieles á la tradicion, al destierro y á la religion de sus padres, en Wiesbaden, de tal reunion de secta socialista al rededor de tal oráculo aquí ó allá, de tal concentracion de republicanismo dictatorial en contradiccion con la Francia y el tiempo, en Bruselas ó en Londres, en Paris. ¿Cual de esas opiniones tiene una arma, es decir, un principio que oponer al sufragio universal? ¿Y si ninguna de esas opiniones tiene una arma de temple ó de fuerza que medir con el sufragio universal, qué temeis?

"Los unos tienen un recuerdo respetable y piadoso en su corazon, recuerdo del que quisieran rehacer un dogma, como si se hubiese visto jamas resucitar un dogma muerto en el mundo; los otros tienen para los príncipes de la rama menor el reconocimiento del reinado de diez y ocho años que esta rama les ha encargado dirigir; son sus Estadistas, sus ministros, sus amigos, sus familiares, hombres de su fortuna en los dias felices, de su infortunio y de sus esperanzas hoy. ¿Qué hay de peligroso, de censurable en esos dos campos? Lo que habría de vergonzoso y de censurable, por el contrario, sería que el sentimiento de la fidelidad, del honor y del reconocimiento estuviese tan extinguido en Francia para que no hubiese mas cortes desde que no hubiese mas tronos, y que la fortuna alejándose llevase los corazones con las prosperidades de las casas reinantes. Esas casas, se dice, tienen plenipotenciarios oficiosos que intentan reunirlas y combinan sus pretensiones para presentarlas en masas mas imponentes á la República. ¿Qué hay en eso de siniestro todavía? ¿Esas pretensiones aumentarán de valor multiplicándose por sí mismas? Ni lo mas mínimo. Serán siempre pretensiones de derecho personal, contra el derecho nacional, unidades contra el total de la Francia. La Francia las apreciará reunidas como las aprecia en detalles. Dos derechos perdidos no hacen un buen derecho. Aunque fuesen cien serían siempre un derecho perdido. Si la Francia quiere hacerlo revivir ¿quien se lo impedirá? ¿No es ella dueña de sí misma? Pero si no quiere sino saludarlos con su respeto y dejarlos en el guarda-muebles de las antigüedades su historia en el museo venerable de sus recuerdos quien podrá obligarla á revestirse con ellos nuevamente? nadie: esos terrores son puerilidades.

"Se celebra una misa fúnebre en las Tullerías, en conmemoracion del rey que ha habitado por mucho tiempo esas paredes? Se llora un príncipe de quien se ha sido el confidente, el soldado, el ministro, el compañero de trabajo, de mèrito ó de faltas? ¿Qué hay en eso de mortal al sufragio universal y á la República de razon y de necesidad que reemplaza ese trono y que honra á ese ataud vacío? ¿Se traerán sus cenizas á Francia sobre el suelo de sus padres, cerca de la tumba de sus hijos? ¿Qué espectáculo mas natural, mas religioso, mas civilizado, mas piadoso se puede presentar á los ojos del pueblo y al registro de la historia? ¿Teneis miedo que la magestad real salga de ese fèretro? No! no saldrá de él sino el sentimiento de respeto á la muerte, á la familia, á los antepasados, á los servicios reales hechos, á las mismas faltas olvidadas y sepultadas en la muerte. ¿Es ese un espectáculo bastante seductor para el alma de una honrada y santa democracia? Pero su muger, sus hijas, sus hijos, conducirán este duelo, serán los funerales de Germánicos? Avergonzarán á la República? Lo que avergenzaría á la República sería el rehusar la tierra á los reyes heridos con el rayo, y el suelo á los piès de sus viudas y de sus hijos. El sufragio universal no teme á los manes. Da el hogar de los sepulcros á los muertos como ofrece el hogar de la casa á los vivos. La República moderna no temblará bajo los pasos del pueblo, porque los hijos de la dinastía caida ó el heredero de la dinastía legítima pisarán en paz, los unos los dominios de sus padres, el otro el suelo que sostuvo el palacio de sus abuelos. La República moderna dará por el contrario asi al pasado un reproche vivo, y al porvenir un egemplo único que consagraría mas todavía su legitimidad, la sola legitimidad de hoy, la legitimidad de la razon pública y de la magnanimidad. Todo Gobierno donde hay un proscripto es un Gobierno amenazado. No hay nada fuerte sino lo que se mira cara á cara el principio contrario. ¿El sufragio universal puede mirar de frente la paloma milagrosa de San-Remi en el siglo diez y nueve? Hè aquí la cuestion.

"Así *todas las libertades que pueden egercerse en órden*, he ahí la fórmula de la República moderna en su mas simple y su mas enérgica expresion.

"Todas las seguridades que daba la monarquía á la religion libre, á la asociacion de las almas, á la familia hereditaria, á la propiedad, al capital, al trabajo, al origen y á la acumulacion de salario;

"Todos los respetos á las opiniones inofensivas y desarmadas, todas las inviolabilidades al corazon humano, todas las independencias á las piedades de la memoria ó del corazon, la patria á todos, aquellos sus hijos que quieran habitarla sin pretender poseerla ó turbarla, el dominio privado del *pensamiento* separado del dominio público de la *accion*, no invadiendo en ella sino por el voto, el porvenir á trasmano, el suelo solidificado bajo los pasos de todos, el pasado por delante, sin otra barrera que la posibilidad de todos los progresos; hè aquí, otra vez todavía nuestra República:

"Esa debe vivir, engrandecerse, desarrollarse, perpetuarse tanto cuanto plazca á la nacion. Pero es menester repetir sin cesar á los impacientes y á los insensatos que el dia en que hubiera un gobierno mas racional, mas honrado, mas moral, mas regular, mas fuerte, mas estable, mas conservador de los intereses adquiridos, mas elástico á los progresos futuros, que la República; la República habría cesado de existir.

LAMARTINE,
Representante del Loiret.
(De la *Presse* de Paris, fecha 5 de Octubre último.)

La siguiente carta pastoral fué leida públicamente el Domingo en todas las iglesias y capillas Católicas Romanas de la metrópoli. Se verá que Su Eminencia el Cardenal recien nombrado no ha tardado en ejercer la autoridad de su dignidad recientemente adquirida:

"Nicolas, por la gracia Divina, Cardenal Sacerdote de la Santa Yglesia Romana bajo el título de Santa Pudenciana, Arzobispo de de Westminster, y Administrador apostólico de la diócesis de Southwark.

"A nuestro muy amado en Cristo, el clero secular y regular, y á los fieles de dicho Arzobispado y diócesis, salud y bendicion en el Señor.

"Si este dia os saludamos bajo un nuevo título, no es, caramente amados, con un cariño desigual. Si en las palabras parecemos dividir á los que hasta ahora han formado, bajo nuestra regla, una sola grey, nuestro corazon está tan entero como siempre respecto de vosotros. Pues ahora verdaramente nos sentimos intimamente ligados á vosotros por nuevos y mas fuertes lazos de caridad; ahora os abrazamos, en nuestro Señor Jesu-Cristo, con mas tiernas emociones de amor paterno; ahora nuestra alma se difunde, y nuestra boca se abre para vosotros; (*) aunque las palabras no bastan para expresar lo que sentimos al sernos permitido dirigirnos de nuevo á vosotros. Pues si nuestra partida fué con afliccion, y si no osabamos esperar el volveros á ver cara á cara, nuestra amada grey, tanto mayor es ahora nuestro consuelo y nuestra alegría, cuando nos hallamos, no solo nos es permitido sino tambien ordenado volver entre vosotros, por el supremo gefe de la iglesia de Cristo.

"Pero ¿como podemos por un momento dar abrigo á sentimientos de egoismo, cuando, por los generosos y sábios consejos de aquel padre amoroso, la mayor de las bendiciones acaba de ser otorgado á nuestro pais por la restauracion de su verdadera gerarquía de gobierno Católico, en comunion con la sede de Pedro?

"Pues, el dia 29 del pasado mes, en la Festividad del Arcangel San Miguel, Príncipe de la Celestial Cohorte, Su Santidad el Papa Pio IX tuvo á bien expedir sus letras apostólicas, bajo el Anillo del Pescador, concebidas en términos de gran peso y dignidad, en las cuales substituyó á los ocho vicariatos apostólicos hasta aquí existentes, una Sede arquiepiscopal ó metropolitana y doce sedes episcopales, revocando al mismo tiempo y anulando todas las disposiciones y providencias adoptadas para la Ynglaterra por la Santa Sede con referencia á su última forma de gobierno eclesiástico.

"Y por un breve de fecha del mismo dia, Su Santidad se digno ademas nombramos, aunque indignísimos, para la Sede Arzobispal de Westminster, establecida por las arriba mencionadas letras apostólicas, dándonos al mismo tiempo la administracion de la Sede episcopal de Southwark. Así que, al presente; y hasta tanto que la Santa Sede juzgue propio proveer otra cosa, gobernamos y continuaremos gobernando, los ducados de Middlesex, Hertford y Essex, como ordinario de lo mismo, y los de Surrey, Sussex, Kent, Berks y Hants, con las islas anexas, como administrador, con jurisdiccion ordinaria.

"Ademas, tenemos que anunciaros, carísimos en Cristo, que, para agregar aun mas solemnidad y honor ante la iglesia á este noble acto de autoridad apostólica, y para dar una nueva prueba de paternal benevolencia hácia los Católicos de Ynglaterra, Su Santidad se dignó elevarnos, en el consistorio privado del Lunes 30 de Septiembre al rango de Cardenal Sacerdote de la Santa Yglesia Romana, y, el Jueves próximo siguiente, siendo el 3.° dia de este mes de Octubre, en público consistorio, nos entregó las insignias de esta dignidad, el capelo cardinalicio; asignándonos en seguida para nuestro título, en el consistorio privado al que asistimos, la Yglesia de Santa Pudenciana, en la que se cree con fundamento que San Pedro disfrutó la hospitalidad de la familia noble y en parte Británica del Senador Pudens.

"En el mismo consistorio tuvimos la oportunidad de pedir el pálio para nuestra nueva sede de Westminster, y este dia hemos sido investidos, de manos del mismo Pastor y Pontífice Supremo, con esta señal de la jurisdiccion metropolitana.

"La grande obra, pues, es completa; lo que tanto tiempo habeis deseado y pedido os ha sido otorgado. Vuestra amada patria ha recibido un lugar entre las lucidas iglesias que, normalmente constituidas, forman el

(*) 2.ª á los Corinth, cap. VI, v. 11.

espléndido cuerpo de la comunion Católica; la Ynglaterra Católica ha sido restaurada en su órbita en el firmamento eclesiástico del cual había desaparecido su luz durante tanto tiempo, y asume de nuevo su carrera de accion regularmente ajustada en torno del centro de unidad, fuente de jurisdiccion, de luz y de vigor. Cuan admirablemente ha sido efectuado todo esto! cuan claramente la mano de Dios se ha mostrado en cada paso, no tenemos ahora tiempo de relatarlo ; pero podemos esperar en breve contároslo de viva voz. Entretanto, nos contentaremos con aseguraros que si la voz unánime de esos venerables y eminentísimos consejeros á quienes la Santa Sede comete el régimen de los negocios eclesiásticos en paises de misiones, y la direccion de toda clase de intereses y designios para hacer esta medida casi necesaria; si las mas fervientes oraciones de nuestro Santo Pontífice y su sacratísima oblacion del sacrificio divino, agregada á su propia reflexion profunda é intensísima, puede formar para el corazon Católico una prenda de la direccion divina, una seguridad de que el espíritu de verdad que guia á la iglesia, ha inspirado aquí á su gefe supremo, no podemos desear una prueba mas fuerte ó mas consoladora de que esta importantisima medida viene de Dios, tiene su sancion y su bendicion, y consiguientemente ha de prosperar.

"Luego verdaderamente este dia es para nosotros un dia de gozo y exaltacion de espíritu, un dia que corona grandes esperanzas, è inaugura brillantes perspectivas. ¡ Como deben los santos de nuestro pais, Romanos ó Británicos, Sajones ó Normandos, mirar radiantes desde el solio de su gloria esta nueva evidencia de la fé y de la iglesia que los condujo á la gloria, simpatizando con los que fielmente han adherido á ellas durante siglos de ignominia por el amor de la verdad, y recogen ahora el fruto de su paciencia y largo sufrimiento! Y todos esos bienaventurados mártires de estos últimos tiempos que han peleado las batallas de la fé bajo tal abatimiento, que lloraban mas que sobre sus propias cadenas y tribulaciones sobre las vias descarriadas de su propia Sion y la pérdida de la gloria religiosa de la Ynglaterra! oh! como deben bendecir á Dios que de nuevo ha visitado á su pueblo!, como deben tomar parte en nuestro gozo viendo la antorcha del templo nuevamente encendida y brillante, viendo los eslabones de plata de esa cadena que ha unido á su pais con la Sede de Pedro en su gobierno vicarial convertidos en oro bruñido; no mas fuerte ó íntimamente entrelazados, pero mas hermosamente labrados y pulidos con mas brillantez!

"Y en nada será mas hermosa ó brillante que en el aumento de un mas ferviente amor hácia ella. Cualquiera que haya sido hasta ahora nuestro sincero afecto é imperturbable adhesion á la Santa Sede, este es un nuevo incentivo para avivar estos sentimientos: una gratitud mas ardiente, una afeccion mas tierna, una admiracion mas profunda, un reconocimiento sin fin y sin límites por un don tan nuevo, tan grande, tan sublime, se agregarán á los antiguos sentimientos de lealtad y fidelidad á la suprema Sede de Pedro. Nuestro venerable Pontífice se ha mostrado verdadero pastor, verdadero padre; y no podemos menos que expresar nuestra gratitud hácia él en nuestro mas ferviente lenguage, en el lenguage de la oracion. Pues cuando elevemos nuestras voces, como es justo, en ruidosas y fervorosas acciones de gracias al Todopoderoso por los preciosos dones derramados sobre nuestra porcion de la viña del Señor, imploraremos tambien toda clase de bendiciones sobre aquel que tan señaladamente ha sido el instrumento divino en procurarlos. Rogaremos que su imperio sobre la iglesia se prolongue por muchos años, para el bien de la misma; que la salud y la fuerza le sean conservadas para el desempeño de sus árduos deberes; que la luz y la gracia se difundan sobre él en proporcion de la sublimidad de su oficio; y que los consuelos, temporales y espirituales bajen sobre él en abundancia en compensacion de pasadas aflicciones y de la antigua ingratitud. Y de estos consuelos uno de los mas dulces para su corazon paternal sea la propagacion de la religion santa en nuestro pais, el adelanto de sus hijos espirituales en la verdadera piedad y devocion, y nuestra adhesion y afecto siempre mas ardiente hácia la Sede de S. Pedro.

"Por tanto, á fin de que nuestra accion de gracias se haga con toda la conveniente solemnidad ordenamos como sigue:

"1. Esta nuestra pastoral carta será leida públicamente en todas las iglesias y capillas del Arzobispado de Westminster, y diócesis de Southwark el Domingo siguiente al de su recibo.

"2. El Domingo siguiente habrá, en cada iglesia ó capilla, bendicion solemne del Santo Sacramento, en la cual se cantará el *Te Deum*, con los versículos y oraciones de costumbre, con la oracion tambien "Fidelium Deus, Pastor et Rector," para el Papa.

"3. La colecta "Pro gratiarum actione" ó para dar gracias, y la colecta para el Papa se recitarán en la misa de aquel dia y de los dos dias siguientes.

"4. Donde la bendicion no se da nunca, el *Te Deum* con sus oraciones, se recitarán ó cantarán despues de misa, y las colectas arriba dichas se agregarán como está mandado.

"Y al mismo tiempo pidiendo fervorosamente para nosotros tambien un lugar en nuestras fervientes oraciones, imploramos amorosamente para vosotros y os damos la bendicion del Omnipotente Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen.

"Dado fuera de la puerta Flaminia de Roma, este 7. ° dia de Octubre del año de nuestro Señor 1850.

NICOLAS,
Cardenal Arzobispo de Westminster.
"Por mandato de Su Eminencia
"*Francisco Searle*, Secretario."

(Del *Times* en Londres, fecha 29 de Octubre último.)

EL PLATA.

Hay embustes tan groseros y alegaciones de tal manera desnudas de pudor que deberían caer por su propio peso. Muchas veces se ha puesto en transparencia en este diario, la táctica del *Morning Chronicle* en el asunto del Plata; esperabamos que no se aceptarían ya los hechos enunciados por ese periódico que son siempre atentarios á la dignidad y al honor de la Francia; esperábamos sobre todo, que los periódicos de nuestro pais repugnarían referirse á las calumnias del *Mornig Chronicle*, y que las despreciarían.

He aquí una nueva muestra de los primores y de la buena fé de ese periódico Yngles en el asunto de que tratamos.

El Señor General La Hitte ha creido, y con razon, que era de su deber desmentir, tanto como pudiese hacerse á falta de pruebas materiales, un rumor calumnioso á la vez para el Gobierno Argentino y para nuestro honor nacional.

Encontramos en los diarios de la tarde la siguiente nota que ha sido comunicada por el Ministro de negocios Extrangeros: "Segun el *Morning Chronicle*, el Señor Almirante Le Predour, al salir de Buenos Ayres en el *Arquimedes*, el 21 de Julio último, había saludado al pabellon Argentino con 21 cañonazos, y el estacionario Argentino *Julio* le había devuelto un saludo de 17 cañonazos únicamente.

El Gobierno no ha recibido ninguna noticia capaz de dar la menor consistencia á un rumor semejante.

Se limita por el momento á participar de la opinion del periódico *La opinion pública*, que reproduciendo la noticia del *Morning Chronicle*, declara que el hecho enunciado es imposible, porque no es tolerable."

Participamos de la conviccion del Gobierno Frances, y el simple buen sentido indica que una conducta semejante de parte de Rosas, sería completamente absurda. El *Morning Chronicle* es bien cortés en atribuir sus cualidades á los otros.

Su táctica no tiene otro objeto que indisponer los espíritus en los momentos en que preve que el asunto del Plata vá al fin á tocar á su término! Es un grito de alerta arrojado al viento para producir la alarma; pero que no hará efecto.

(Del *Correo del Havre*, fecha 14 de Octubre último.)

Revista de periódicos Americanos.

EL ARAUCANO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 7 DE 1850.

La insurreccion sangrienta, promovida en San Felipe por unos cuantos desorganizadores, tiene consternados á todos los buenos chilenos. Todos los que aman la patria lamentan el estravio de esos cuatro revoltosos que han comprometido el crédito del pais, borrando la excepcion honrosa que Chile formaba en medio de las Repúblicas Sud-americanas, por su paz de veinte años i por ese buen juicio que nos habia traido la prosperidad industrial, comercial i agrícola.

En el dia tenemos ya á la vista sangre derramada por la mano del asesino i un puñado de incautos en sublevacion armada contra la autoridad de la República.

El respetable i valiente señor Mardones, Intendente interino de Aconcagua, ha sido herido de muerte por la mano de un Ramon Lara.

Este hombre es el mismo que en el mes de setiembre, se presentó acusando al Señor Novoa; es el mismo que poco despues ha creado i presidido la Sociedad de la Igualdad de San Felipe, ramificacion de la que existe entre nosotros, con el mismo nombre i con iguales tendencias de desorganizacion i miras criminales.

La marcha seguida por ambas sociedades es la misma, iguales predicaciones, iguales miras revolucionarias, unos mismos sus medios de accion: la desmoralizacion i el crimen.

En Santiago se lucieron procesiones llevando un símbolo ridículo á la cabeza; en Aconcagua se enarbola una bandera roja con motes provocativos i sanguinarios.

Aquí se aconseja la desobediencia del soldado al jefe, del ciudadano al magistrado legal; allá se insurrecciona á los incautos, se abren las cárceles i se dá á los criminales libertad i armas.

En Santiago se arrojó por un miembro del club una escupida cobarde é infame sobre el rostro del jefe superior de la provincia; en Aconcagua, el presidente de la Igualdad, asesina villana i alevosamente al Intendente de aquella localidad.

Hé aquí descubiertos i patentes los fines de esas sociedades misteriosas i secretas.—El manto de la hipocresía se ha roto i la revolucion i el asesinato eran los dos grandes elementos de reforma que habian bajo de él.

De tiempo atras se premeditaba una asonada, i el punto designado era San Felipe; de aquí las acusaciones al Intendente i el envio de los cartuchos á bala, que todos conocen.

Aquí en Santiago el club de la Igualdad se ha contentado con amenazas, porque se veia impotente para luchar con los mayores elementos de órden i de ilustracion que cuenta la Capital, los cuales formando una opinion robusta, contienen los estravios á que quisieran llegar los desorganizadores.—En San Felipe, la resistencia era menor por la falta de estos elementos, i por eso los revolucionarios lo han tenido en vista desde tiempo atras.—El movimiento de Aconcagua, tan preparado, ha estallado al fin, pero sus consecuencias, por felicidad de la República, no serán las que esperan los malvados.—La opinion pública se ha levantado enérjica i vigorosa contra la insurreccion; los patriotas de todos los colores se aunan para salvar la República de la anarquía, i la leccion será provechosa para lo futuro, aunque ya tenemos que llorar la sangre del valiente señor Mardones derramada por un asesino.

Las prudentes i activas medidas acordadas por el Gobierno para dar fin á la asonada, nos hacen esperar que bien pronto el órden será restablecido, volviendo Aconcagua á entrar en la via legal bajo la tutela de las autoridades constitucionales.

(Del "*Araucano*" de Chile, fecha 7 de Noviembre último.

A falta de noticias de otro género relativas al Rio Grande, de donde tiene fechas el salvage unitario Alsina hasta el dia 17, se ocupa en su *Comercio* de ayer, de la exposicion que dice ha elevado aquella asamblea provincial al gobierno del imperio "con motivo del estado de atraso y ruina en que se halla la principal industria del pais, donde gran número de saladeros han dejado de trabajar y los existentes luchan con inmensas dificultades para sostenerse. Que atribuye este mal á la sensible diminucion que durante la revolucion tuvieron las haciendas; á la prohibicion de sacarlas de la campaña Oriental y á la concurrencia que en el Brasil hacen á las carnes del pais las del extrangero. Reconoce que el aumento de ganados solo puede ser obra del tiempo; pero asegura que los efectos de la concurrencia pueden remediarse por el gobierno, cuya proteccion á esa industria solicita. Encuentra el remedio, 1. ° —En minorar los gastos de produccion, entre los que figura principalmente el impuesto del 30 por ciento sobre la sal, cuya diminucion ó extencion, afirma que seria un gande alivio; y 2. ° —En aumentar hasta un 40—el 25 que pagan en el imperio las carnes de Buenos Aires y el Buceo."

Convenimos desde luego en que la sábia asamblea provincial de Rio Grande ha dicho dos verdades importantes: la primera,—y cuidado que es de bulto—es, que el aumento de ganados en el pais que no los tiene, solo es obra de los tiempos, porque de otro modo es indudable que ellos no pueden producirse y crecer para servir al beneficio de las charqueadas del Rio Grande con la urgencia que parecen sentir aquellos honrados legisladores, en el interés general del Imperio Brasilero. La segunda es, que las carnes procedentes del Estado Oriental y de la Confederacion Argentina, hacen una concurrencia que anonada á las de Rio Grande, en los mercados del Norte, porque esto se comprende como muy natural en el curso ordinario de las cosas, sin que sea dado evitarlo á los legisladores saladeristas del Rio Grande, á menos que pretendan buenamente que por el interés de una industria de que ellos no pueden ya ocuparse, se priven los Brasileros de todas las demas provincias del Imperio de servirse de las carnes saladas que, indisputablemente, les son tan necesarias para el mantenimiento, con especialidad, de su numerosa poblacion de color, á quien sustentan casi esclusivamente con fariña y carne salada.

Pero en lo que no podemos convenir de ninguna manera con la asamblea solicitante rio-grandense es, en que puedan ser eficaces para remediar el mal que lamenta, las medidas que somete al juicio del Gobierno de D. Pedro, á lo menos, en lo que toca al aumento hasta un 40 del 25 por ciento que pagan en el Imperio las carnes de Buenos Ayres y del Buceo; porque, aun cuando no queremos negar que la adopcion de semejante idea depende completamente de la voluntad del Emperador, por aquel principio de que en su casa cada uno puede hacer lo que quiera, aunque sea una locura, no creemos que este la cometa de tal naturaleza como es la que le aconsejan sus buenos súbditos del Rio Grande, y si la cometiera, tanto peor para él y para ellos; pues entonces, muy natural era que los Gobiernos legales del Plata hicieran sentir al Brasil por justas medidas de represalia, de que no podria quejarse, la imprudencia y la incapacidad de su Gobierno. Es verdad que pudiera no ser el Rio Grande la parte mas perjudicada, sino que lo serian las otras provincias del Imperio, cuyos productos se exportan para estos paises. Y es verdad tambien que asi quedaria sastisfecho uno de esos propósitos á que se encamina la desastrosa política del Gabinete de Rio Janeiro, con el mayor sacrificio y ruina á que aspira, de las provincias del Norte, segun lo revelan sus actos y el clamor público que se hace sentir, por la prensa, en todas ellas. En la realidad, pues, no serian solo nuestros frutos los que hubieran de sufrir los efectos del recargo de derechos que aconseja la asamblea provincial de Rio Grande.

Por supuesto que en ese mismo disparate se deleita el salvage unitario Alsina, y continúa la transcripcion de otros actos del mismo cuerpo, y de otras autoridades como la municipalidad de Pelotas, manejadas por el tribuno agitador Pedro Chaves á quien su digno semejante Alsina, llama *ilustre*, y cuyos actos vacios en el fondo, de verdad y patriotismo, no son otra cosa que un miserable sarcasmo de la situacion en que ha sabido colocar al Brasil la culpable conducta anti-americana de su gobierno. Las palabras del traidor Alsina, comentando los tristes graznidos de unos cuantos mentecatos brasileros contra los gobiernos y los pueblos del Rio de la Plata, son las de un frenético, las de un verdadero loco, pero loco que no merece compasion, sino desprecio.

(Del "Defensor de la Yndependencia Americana" en el Estado Oriental, fecha 27 de Diciembre último.)

En el "Constitutionnel" de Paris, de fechas 11 y 14 de Octubre, hemos encontrado los articulos que copiamos á continuacion. Uno es de la correspondencia de aquel Diario que refiere el acontecimiento de que fueron victimas en el Cerro tres individuos que guardaban el ganado robado por los salvages unitarios en el Pantanoso, y el otro es una pretendida rectificacion de los detalles de aquel hecho, dirigida para su publicacion en el "Moniteur" por Ellauri, titulado Plenipotenciario de Montevideo en Paris.

Observamos en la exposicion de este, que sobre su ordinaria y suficientemente acreditada incapacidad, ha querido distinguirse esta vez faltando escandalosamente á la verdad. Dice que el Ayudante mayor Guzman y el Teniente Martinez fueron presos, juzgados, condenados y fusilados, de lo cual saca su "modo brillante de probar el amor á la justicia y el respeto á las leyes," por parte del intruso Gobierno de Montevideo. Sabe todo el mundo, y lo dijo entonces mismo el corresponsal del *Constitucional*, que los salvages unitarios dieron escape á Guzman y que si fusilaron á Martinez fué estrechados por los reclamos de la autoridad francesa, para obtener el castigo de los criminales en un hecho tan atroz. Entre-tanto, Elluari impávidamente pide al Ministro de Negocios Extrangeros que le permita estampar en el *Monitor* aquella falsedad oficial. Tal es la buena fé de ese que se titula agente público ante un Gobierno europeo.

(*Del mismo.*)

A LA NUEVA TROYA.

ESCRITA

POR ALEJANDRO DUMAS.

REFUTACION.

TERCERA PARTE.

(Continúa.)

Dice *Dumas* que poco antes de la batalla de la *India Muerta* se contaban en el ejército de *Rivera* mas de 400 carruages cargados de mugeres y de niños que no habian podido entrar á Montevideo.

Es verdad, mas de 400 carretas cargadas de familias Rivera arrastraba violentamente en su ejército; y ya hemos demostrado la especulacion por la cual aquel traidor las llevaba consigo, que no era otra que la de mantenerlas en el ejército como una garantía para asegurar la estabilidad de los hombres, que del mismo modo habia violentamente reunido.

Añade *Dumas*: "Antes de presentar la batalla "el general Rivera ordenó á los carruages cargados "de mugeres y niños de acercarse á las fronteras "del Brasil, á fin de pasarlas si se perdiese la ba-"talla. La batalla fué perdida y toda esa pobla-"cion que se habia hecho errante *se salvó, asi como* "*una parte del ejército mismo, por esa medida de* "*precaucion.*

Esas últimas lineas de *Alejandro Dumas* que nosotros acabamos de sub-rayar, explican suficientemente aquel obgeto que hemos dicho antes, que Rivera se propuso al arrancar las familias de sus hogares. Porque esa bárbara especulacion de aquel traidor que temblando por el éxito de la batalla de la *India Muerta*, hacia acercar á las fronteras del Brasil á las infelices familias, era con el mismo obgeto de que los pocos que pudiesen escapar de la derrota que él esperaba, le siguiesen por amor de sus mugeres y sus hijos hasta el territorio brasilero.

"Y bien!" continúa *Dumas*, "desde aquel dia el "ejército y familias permanecen en la Provincia "del Rio Grande; bien que las promesas de Oribe "renovadas á cada hora, hayan podido hacerles pa-"sar esa frontera que los separa de su patria."

No es cierto que el Presidente de la República haya *hecho promesas á cada hora* como dice *Dumas*, para que los descarriados que pasaron á la Provincia limítrofe regresasen al pais. Tan falsa es esa impertinente suposicion, como cierto es que, el Presidente debió considerar siempre que los pocos Orientales que pasaron al Brasil fueron arrastrados por el amor á sus familias, á las cuales, como dice *Dumas, Rivera por precaucion mandó pasar al Rio Grande.*

Pero esa bárbara especulacion no le dió á Rivera otro resultado, que el de haber abrumado de miserias á todas aquellas infelices familias, y el de haberse hecho mas de lo que era, odioso á ellas, así como á todo el pueblo Oriental que jamas le perdonará tan bárbaros ultrages.

El Presidente de la República no ha prodigado esas amnistías como al *Sr. Dumas* se le antojó decir, ni ha sido necesario en nuestro concepto prodigarlas, porque todos los Orientales descarriados entonces, sabian bien cuanto S. E. el Presidente Oribe ama á sus compatriotas y cuanta ha sido su abnegacion y sacrificios por la felicidad de la República.

Aquellos Orientales no han necesitado, repetimos, semejantes indultos: ellos han vuelto á su pais inmediatamente y S. E. el Presidente de la República los ha recibido con tan grande gozo, como grande y doloroso debió ser el pesar que sintió al verlos dejar su pais. . . . ellos han vuelto, y con ellos partimos todo el bien posible de que disfrutamos. De consiguiente, escusado nos parece decir que en el Rio Grande no hay aquellos emigrados á que alude *Dumas*, porque casi todos están donde es preciso que estén, donde es preciso que vivan para su felicidad,—en su pais:—en este pais bendecido por la Providencia y perseguido por tantos malvados!. . . . Sí! aquí están. Ya no podemos hacer aquella diferencia fatal de *ellos y nosotros*. Aquí estamos. Aquí está, *Sr. Dumas*, toda la nacion Oriental armada en masa, para repeler las agresiones extrangeras y burlarse de esas vuestras ridículas predicciones que haceis contra nuestra soberana independencia.

En esta época, *Sr. Dumas*, señor abogado de los salvages unitarios, señor apóstol de la intervencion; vuestros escritos son muy débiles para seducir; se conoce ya perfectamente cual es vuestro objeto, y cuales son los principios detestables que predicais.

Por mucho que vos hagais, *Sr. Dumas*, y por mucho que se esfuercen los que trabajan en ese sentido, jamás podreis romper el equilibrio de amistad existente entre estos dos pueblos del Plata, llamados por sus naturales intereses á protejerse mutuamente.

Esa vergonzosa y despreciable cobardía que manifestó el gabinete del Imperio del Brasil al solicitar la intervencion de la Inglaterra y de la Francia, con la cruel intencion de traernos una conquista; esa vergonzosa y despreciable cobardia, repetimos: esa insensibilidad hostil y depravada mala fé del Gobierno del Imperio contra las naciones Americanas, se ha estrellado inútilmente como se ha visto, contra el patriotismo y la fuerza de los Republicanos del Plata.

¿Y el Gobierno del Brasil, de ese Brasil Americano, ¿no se avergüenza todavía á los ojos de las naciones civilizadas? ¿No comprende acaso el horror y á la vez el desprecio que inspira á todo el mundo su política rastrera? ¿desconoce acaso ese hermano alevoso y desleal, pérfido y traidor, que atacando é interrumpiendo la harmonía y concordia entre la familia Americana, ataca, hiere y conmueve sus propios intereses, haciendo brotar la

discordia en la esfera de sus mismos dominios? Ah! esta es una verdad bien amarga para el Imperio del Brasil! verdad amarga y terrible de que el Gobierno del Emperador tendrá al fin una prueba lamentablo!!. . . . .

. . . .

Continúa Dumas:

"La guarnicion debilitada por las pérdidas diarias no podia reclutarse; mientras los vacios del "Ejército enemigo estaban en el acto llenos por "nuevas tropas enviadas de Buenos Ayres."

"En efecto, las filas de los defensores de Montevideo habian disminuido mucho. Los coroneles "Sosa, Torres, Neyra, habian perecido con mas de "tres mil hombres."

Mas pronto, como dice el refran, se coje á un embustero que á una liebre.

Dumas hace triunfar á los sitiados en todos los combates de la linea y no obstante ahora confiesa que hasta aquella fecha, de 1843, es decir, á los dos años de sitio, habian perecido mas de 3,000 de los nuevos troyanos.

Para nada es mas necesaria la retentiva de la memoria, *Sr. Dumas*, que para mentir.

Es inexacto que el Ejército Libertador despues de establecido el sitio recibiese refuerzos de Buenos Ayres; tan inexacto es, como es inexacto que los necesitase.

Muy pocas pérdidas ha sufrido el Ejército Libertador, y esas mismas pocas pérdidas, han sido abundantemente reemplazadas con mas de 4,000 hombres, que hasta aquel tiempo á que nos referimos habian dejado la plaza, para incorporarse al Ejército Libertador.

Ya hemos demostrado que toda la Guardia Nacional de la Capital se presentó á S. E. para tomar parte en la guerra contra los extrangeros que defienden á Montevideo, asi como los hombres de color que armaron los salvages unitarios, y de los cuales, apenas se contarán hoy en Montevideo 500 hombres.

Sigue despues el novelista describiendo minuciosamente algunos combates entre sitiados y sitiadores: sobre todo, se detiene mucho al hacer los retratos de sus héroes; en *Marcelino Sosa* especialmente, á quien llama el *Ector de la Nueva Troya*! Este *Marcelino Sosa*, hombre rústico á quien todos nosotros conocemos, es el formidable y espantoso *Goliath* de *Alejandro Dumas*, quien le atribuye hechos portentosos, acciones inauditas.

Ved aquí queridos lectores nuestros: no queremos pasar este parrafito sin demostrároslo, para que detengais un momento vuestra reflexion sobre la portentosa historia verdadera de la *Nueva Troya de Alejandro Dumas.*

Helo aquí:—*Otro dia tambien que se hallaban los sitiados en frente de un destacamento enemigo, el Gefe de Sosa habiendo manifestado el deseo de tener algunos informes, que un prisionero solo podia darle, Sosa se arrojó solo sobre el destacamento enemigo, lo alcanzó, cojió un hombre de la primera fila, lo cargó á caballo, y lo trajo á su Gefe—tomad mi Coronel, ved ahí lo que habeis pedido.*

Esto tieno algo de parecido, señores lectores nuestros, á la historia de los *Doce Pares de Francia*: lástima grande es, que á *Dumas* se le olvidase el bálsamo.

Era preciso que el destacamento aquel, estuviese durmiendo para que *Sosa* sacase un hombre de la primera fila, y lo cargase sobre su caballo—No puede creerse que por cobardía, aquel destacamento dejaría sacar á un camarada, porque no podia haber cobardia en aquellos sóldados, que como dice *Dumas*, hasta el año 43, 2.° del sitio, habian hecho perecer á mas de 3000 *troyanos* á punta de lanza.

Y despues ?. . . . cuando *Dumas* continúa pintando esa multitud de mentidas hazañas, de combates imaginarios, de heroismo en sus *nuevos troyanos*; ah! eso es pesado hasta el punto de cansar al mas ocioso lector.

Cuando en todos esos combates, en todas esas victorias que el *novelista Dumas* concede á sus nuevos troyanos no se encuentra ni por asomo la verdad: cuando por otra parte el resultado está demostrado en el poder del Ejército Libertador y en la ruina de los sitiados, tan inútil como fatigoso sería ocuparnos en esas minuciosidades de *Dumas*, pues no forman sino el adorno de su infame libelo.

Por otra parte, señores lectores nuestros, debeis saber si acaso lo ignorais, que yo pobre de miel que escribo estas lineas, padezco horriblemente de mis pulmones y que no seria ni justo ni racional, el que me espusiese á una *tisis*, imponiéndome la ingrata y penosa tarea de refutar combates imaginarios, mentidas victorias, prodigios de fuerza, de heroismo, de imaginacion, y declamaciones impertinentes de que abunda el libelo de *Dumas*, en su tercera parte.

Yo, en la mia, y por mi parte, no tengo la intencion de molestaros, queridos lectores mios, ni de molestarme á mí mismo contestando á tan mal forjados embustes: el hacerlo seria dar alguna importancia á esas fábulas, tanto mas cuando se trata de cosas en que los hechos hablan con mas elocuencia que las palabras,

¡Los resultados, *Sr. Dumas*; los resultados!. . . .

Montevideo ha estado, está y estará siempre en la alternativa de ser de los Orientales, el dia que los Orientales así lo quieran. Para eso no hay mas que cerrar los ojos á las consideraciones de humanidad que hasta hoy se han tenido con la plaza sitiada.

Que desaparezca un momento esa consideracion de humanidad, y la plaza sitiada será del Ejército Libertador.

Ofrecimos en nuestro artículo 6.°, *Defensor* No. 534, decir algo respecto de *Obes, Herrera, Vasquez y Alvarez*, de aquellos cuatro hombres célebres de *Alejandro Dumas*, que aparecen en la *Nueva Troya* como los primeros hombre del Estado Oriental, y los cuales dice: *"que rodearon la Presidencia de Rivera, si no como sus ministros, al menos como los directores de su Gobierno &a."*

Y bien; ¿qué podemos decir de aquellos hombres orgullosos, injustos y aborrecibles, que no lo hayan dicho los periódicos de este pais? ¿Qué podremos decir que no lo hayan demostrado los hechos de esos mismos hombres; hechos que por notables han estado en el dominio del público que los ha juzgado mucho tiempo hace? Diremos pues eso mismo que todo el mundo sabe, y que solo *Dumas* ignora? eso mismo que la prensa ha publicado contra ellos en diversas épocas? (1)

Esto no será otra cosa que repetir lo mismo; sin embargo, como los enemigos de este pais son tan malos entendedores, preciso es que sude la prensa y sudemos nosotros hasta hacerlos comprender la verdad.

Diremos, pues, que *Obes*, asi como *Herrera* y *Alvarez*, especialmente los dos primeros, fueron hombres de una profunda instruccion, que en esto el Sr. *Dumas* no ha faltado á la verdad, porque de cierto, pudieron ser contados entre los hombres de gran talento: no obstante como *Dumas* al citar á tales hombres, aplica sus talentos á la felicidad del pais, cuando dice—"*con esos hombres aseguraba al "Pais todo lo que era progreso, libertad y prosperi- "dad*" nosotros haremos una ligera observacion sabida de todo el mundo, al Sr. *novelista* (2) historiador de fábulas, novelista de historia, escritor de moral y costumbres, respecto de aquellas capacidades políticas, económicas, administrativas: y es que los mas grandes talentos y la mas profunda instruccion en los hombres públicos suelen ser calidades de muy poca utilidad, y algunas veces funestas, cuando á ese caudal de conocimientos no se adhieren las virtudes sociales: cuando el hombre dotado de talentos ó instruccion no respeta debidamente la moral, porque las mas felices disposiciones en los hombres públicos no inspiran confianza alguna, si sus costumbres no suministran ejemplos de virtud, decoro y respeto á la moral, porque entonces, el escándalo hiere las costumbres públicas, y se resiente el equilibrio social.

Bajo de este concepto, pues, *Señor Dumas* es preciso juzgar á los hombres para recomendarlos al respeto de la posteridad: no es bastante que hayan tenido talento y alta instruccion; menester es tambien, que hayan dejado ejemplos vivos de elevacion de sentimientos y de grandes virtudes:—ejemplos que sean capaces de inspirar á las venideras generaciones, ese respeto y veneracion, á que entregais los nombres de *Obes, Herrera, Vazquez* y *Alvarez* &c.

Pues bien: sabed señor apologista de pícaros, que este pais no debe á aquellos cuatro hombres sino un penoso y perdurable recuerdo, porque es tan vituperable la memoria que han dejado, que solo puede representar el espectáculo aflictivo de las crueles calamidades que dilaceraron la tranquilidad y la riqueza de la República.

Asombrosas dilapidaciones, inauditos atentados contra la moral y las buenas costumbres públicas, odios mortales, atroces persecuciones, desolacion y espantosas mortandades;—he ahi los bellos ejemplos que han producido *Rivera, Obes, Herrera, Vasquez y Alvarez!*. . . . . .

Pero nada es mas ridículo que *Alejandro Dumas* haciendo una alta apología de aquellos hombres estafadores, corrompidos, inmorales, traidores, intrigantes, vengativos y sanginosos asesinos, los recomiende á la veneracion de la posteridad.....

Dijimos que este pais no debe á aquellos hombres funestos sino un penoso recuerdo. . . . . . . Y Dumas los ha citado precisamente como hombres de progreso y libertad, mientras nosotros reconocemos en aquellos nombres, á los autores de todas las desgracias por que ha pasado el pais, desla independencia Americana, hasta la emancipacion política de la República, y desde esta hasta los momentos en que estamos escribiendo.

Ellos fueron, hemos dicho, los primeros autores de nuestros males, porque sus primeras intrigas comenzaron por entregar este pais á los portugueses—Ellos fueron los que despues promovieron, ó por mejor decir, trajeron la conquista del Brasil porque *Obes, Herrera, Alvarez* y algunos otros, les parecia mejor condecorarse con las placas de la aristocracia: con las cruces de D. *Juan VI* y D. *Pedro* 1.°, que con la igualdad del sistema Republicano.

No data desde la Presidencia de Rivera la influencia de aquellos malditos corifeos, sobre aquel traidor:—Rivera estuvo siempre rodeado por ellos, desde que empezó á figurar como caudillo; desde entonces no abandonaron jamás á Rivera, y lo guiaron siempre por la senda que ellos habian trazado á sus perversos designios.

Rivera, Brigadier del Emperador del Brasil, era la esperanza de aquellos traidores:—Rivera alevoso y desleal á su patria, era el sostenedor de la política de esos malvados: politica infernal que explicaremos del modo siguiente;—

Venga el Imperio del Brasil sobre el Estado Oriental, como protector ó aliado, contra el sistema Republicano—y si no puede venir de ninguno de estos dos modos: ¡venga como conquistador como soberano, no importa!... á cualquier trance venga!....

Este era esencialmente el espiritu de la politica de aquellos hombres de que vamos hablando: politica de la cual Rivera fué siempre el esforzado paladin.

Mirad, *Dumas*, á *Rivera* hecho prisionero en *Monzon* por los 33 patriotas;—vedlo luego desertar del Imperio y servir á los Orientales: oid, á *Obes, Herrera y Alvarez*, gritando entonces ¡viva la patria! ¡viva la libertad!—Pero no os figureis que aquellos servicios del Brigadier del Imperio, y aquellas declamaciones de sus corifeos, eran sentidas de otro modo que con la siniestra idea de continuar su política contrastada por la voluntad del pueblo.

Aquel pronunciamiento general de los Orientales, aquel grito unísono de libertad, de que hemos hablado al citar el famoso pasage de los 33,—hizo desaparecer el obgeto de adoracion de aquellos traidores,—el poder del Imperio en este pais—pero no sofocó sus esperanzas porque siguieron impertérritos en su mala obra.

Entonces fué cuando apuraron sus talentos y desplegando toda su astucia, pusieron en juego las mas tenebrosas intrigas, á fin de traer á Rivera á la 1.ª Presidencia de la República.

El pais despues de una larga serie de penalidades, habia pasado de un momento al otro, de aquella época tristisima y aflictiva de depresion, á otra de libertad y grandeza, porque el cetro del Emperador D. Pedro 1.° habia sido pisoteado en la República Oriental, y las huestes del Imperio que salvaron de *Ituizango* llevaron en la espalda escrito el terrible escarmiento de los conquistadores.

Es inmortal la gloria que unidos á los patriotas Orientales, alcanzaron los denodados Argentinos en aquella memorable jornada.

De la nueva y feliz situacion esperaban inmensos bienes todos los buenos patriotas, porque todos deseaban la paz y la prosperidad de el pais.

El Pueblo Oriental era inocente, y una vez apagado el estrépito de las armas, se adormeció en esa confianza que le es ingénita, y que le hizo entonces imprevisor. Entusiasta por la libertad que acababa de alcanzar, creía que el triunfo obtenido sobre los imperiales daba todas las seguridades para conservarla; aletargado en aquella confianza, permaneció adormecido en las elecciones de representantes. Los patriotas mas eminentes descansaban en su conciencia y buena fé, sin imaginarse que los resabios de la aristocracia podian invadir las elecciones y eludir el voto nacional.

Los patriotas fueron imprevisores y pagaron bien cara su imprevision, porque cuando despertaron de su confianza, fué para mirar á Rivera electo Presidente de la República y rodeado de sus corifeos;—fué para ver en el trono de una nueva traicion, entronizados á aquellos mismos antiguos traidores—*Rivera, Obes, Herrera* y *Alvarez.*

Entonces el pueblo Oriental todo lo comprendió, pero ya era demasiado tarde; no le quedaba otro recurso que luchar contra ellos poderosos, cuando débiles pudieron ser aplastados, inmediatamente despues de ahogada la tiranía del Imperio. Ya era tarde, repetimos; fué preciso luchar y la lucha comenzó: empezaron á formarse los partidos, se hicieron sentir las aspiraciones individuales de aquellos mismos hombres que tenían el poder y estalló la anarquía al fin, cuando el pais debia entrar en esa marcha de progreso á que lo impelia su destino.

Entonces se volvieron á ver en el poder colocados á aquellos hombres de intriga: se volvieron á ver poderosos en medio de un pueblo inocente, lleno de confianza y buena fé. Y aquellos hombres nacidos para adorar los cetros y defender la tiranía como lobos rabiosos, en su sed de venganza contra el pronunciamiento de los patriotas que frustraron sus primeros designios, empezaron á devorar la libertad!

La anarquía estalló, hemos dicho; pero la Providencia siempre vigilante por la felicidad y engrandecimiento de este pueblo generoso, abrió otra era de esperanza para la República. . . . .

Hemos dicho antes que esa esperanza fué la segunda Presidencia, y la realidad de ella, el Ciudadano General Oribe.

No obstante, aquel favor providencial exigia sin duda alguna ser aprovechado en tiempo y oportunidad; menester era que los buenos patriotas fuesen tambien vigilantes, porque ya el pais tenia en su seno el gérmen de la anarquía: ese terrible combustible en el cual podia quemarse la tranquilidad.

Y lo creereis, Dumas?

Rivera, Obes, Herrera, Vazquez y *Alvarez*, vivían aun—el sacrificio de los Orientales no estaba consumado todavía: su generosidad, su buena fé, su confianza; esa confianza que hemos dicho es en ellos ingénita, y su humanidad, los entregó de nuevo á esos mismos hombres funestos: á esos mismos usurpadores de la felicidad de la República: los hizo nuevamente víctimas de la política dolosa de las inicuas intrigas; de las horribles traiciones de aquel círculo detestable!. . . . .

En fin; hemos vuelto á respirar libres de aquel maldito contagio: la Providencia ha vuelto piadosa á abrirnos el camino de la libertad y del órden; preciso es que, aleccionados ya con los pasados infortunios, no dejemos volver á escapar esa libertad y esa independencia tan perseguida de los tiranos. . . .

A nuestros hombres públicos y á nuestros compatriotas todos, toca ese deber sagrado.

Con íntima gratitud y satisfaccion inmensa, contemplamos á los primeros, llenando esta santa mision, mientras vemos á nuestros compatriotas contribuir con todos sus esfuerzos, para segundar los nobles sacrificios del Presidente de la República, y demas miembros del Gobierno en quienes el Pais tiene hoy una poderosa garantia para la estabilidad de su Independencia y libertades.

(*Continuará.*)

(*Del mismo.*)

(1) Veanse el *Recopilador* y la *Diablada*, que se publicaban por aquel tiempo en Montevideo.

(2) Nuestros lectores disculparán la libertad que nos tomamos al soplar ese término en este artículo.

DE LA RAZA ESPAÑOLA EN AMERICA.

ARTICULO QUINTO. [1]

(Del *Diario de la Marina.*)

En el rapidísimo bosquejo que nos es dado trazar del orígen, índole y formas de las dos civilizaciones que se dividen el nuevo mundo y luchan por adquirir en él absoluto predominio, creemos dejar consignada la profunda divergencia que entre ambas existe, y cuyo antagonismo se reproduce lógicamente bajo mil variados aspectos, desde la cúspide á la basa del edificio; y si el espacio lo permitiese hubiéramos prolongado el paralelo hasta tropezar con la reproduccion de idéntico fenómeno en los hábitos y costumbres de la vida doméstica: mas como la cosa es aquí tan de bulto que salta á la vista del observador menos perspicaz, podrá excusársenos el trabajo, quedando autorizados á tomarlo en cuenta como nuevo dato inconcuso.

Entra ahora en el cuadro de la tarea que nos hemos propuesto el exponer lo inconciliable de estos principios, y la imposibilidad de que existan armonizándose dentro el recinto de una sola organizacion social, teoría que logra fácilmente demostrarse ora prefiramos acudir al método de un raciocinio abstracto, ora nos limitemos á referir los multiplicados ejemplos en que la experiencia la abona. Porque circunscritos á la esfera especulativa, ese mismo enlace que por donde quiera se nota entre las instituciones y las ideas, entre los grandes principios que acatan y las mas ínfimas creencias que abrigan los pueblos; ese enlace tan universal y donde quiera tan espontáneo, bien á las claras nos indica la homogeneidad como condicion vital é inherente de toda organizacion robusta y estable. Si las instituciones políticas de una sociedad estriban en cierto principio que los instintos de sus individuos rechazan, la homogeneidad ya no existe; y no es ley esta de las que pueden impunemente quebrantarse sin caer en la atonía. Supongamos un pueblo unitario, acostumbrado á recibir de arriba el impulso que coordina y pone en fuego sus facultades, y coloquemos á su frente un gobierno arreglado á las doctrinas individuales, limitadísimo en su accion y acostumbrado á su vez á recibir el empuje de abajo: ¿qué harán ó qué podrán hacer ese gobierno y ese pueblo? Carecen mutuamente de apoyo, se estorban donde debieran ayudarse, se neutralizan en fin, y el resultado de sus esfuerzos (caso de que sientan aliento para hacerlos) habrá de ser la nulidad, la inercia y la muerte. Hé aquí como la teoría nos anuncia que enjaulados, por decirlo así, dos sistemas de ideas en el estrecho ámbito de una sola nacionalidad, no caben juntos y se ven obligados á pelear hasta el exterminio de alguno, si no quieren el uno y el otro perecer, y la historia nos dice á su vez que siempre que dos pueblos se miran puestos en íntimo contacto, la individualidad de alguno acaba por absorver la individualidad agena. Cuando la inferioridad del pueblo conquistador es tan inmensa en el sentido moral é intelectual que no cabe punto de comparacion, suele triunfar la raza vencida, imponiendo sus ritos, ideas y leyes; cual aconteció con los bárbaros destructores del imperio romano y con las hordas que desde la salvage Tartaria han inundado repetidas veces el territorio de la China. Mas esta excepcion solo puede tener lugar en muy raras y señaladas circunstancias. La espada no solo influye sino que pesa directamente, y mucho, arrojada que sea en la balanza, y fuera tan necia como injustificada pretension la de esperar que un átomo de nuestra civilizacion bastase á desvirtuar las irresistibles tendencias de la anglosajona y á contener su terrible empuje.

No y mil veces no: la agregacion de una parte de nuestra raza á esa raza extranjera envolvería el absoluto sacrificio de todas las condiciones actuales de nuestro ser, con tanto mayor motivo, cuanto que existen circunstancias imperiosas que la apremiarían á acometer la obra de destruccion y proseguirla con empeño hasta llevarla rigurosamente á cabo. La sociedad angloamericana, fundada sobre el espíritu del individualismo democrático, ha erigido un centro administrativo que solo está calculado para vencer estas resistencias individuales, y por consiguiente irregulares y aisladas, ciñendo aun así sus atribuciones dentro de los mas estrechos límites que en la conservacion del órden natural sean compatibles. Al reves de nuestra sociedad procede siempre por la organizacion en grupos, bien evidente es que aun concediendo toda la debilidad que se quiera á las unidades de que dichos grupos se componen todavía, el resultado de su fuerza total debe ser crecido y fuera de proporcion con una potencia gubernativa destinada á superar infinitamente mayores tropiezos. Ni se pudiera pretender que la buena voluntad alcance á convertir ese elemento hostil en poderoso auxiliar. Hágase lo que se quiera y dígase cuanto plazca, los pueblos que nos hallamos imbuidos de ciertas doctrinas no podemos concebir la idea del poder fraccionado y débil, ó concebida que sea, menos podemos aun concederle nuestras simpatías. Para nosotros el gobierno, representante y guia de la sociedad, debe estar dotado de amplias facultades y de una poderosa iniciativa y cuando abdica tales funciones creemos que desconoce su mision, y lo tratamos con tan poco respeto como las antiguas ranas á su monarca de palo. Esta creencia ó instinto es superior á cualquiera otra circunstancia y se amolda á las exigencias de las mas encontradas doctrinas en punto á las formas politicas, como lo demuestra el ejemplo de la revolucion francesa, que en la doble fuerza de su arrebato demostró siempre por lema la unidad y la centralizacion en su forma mas cabal, y si de algo pecó fué de encaminarse á la tiranía concediendo á la autoridad demasiado amplias atribuciones. Y si aun todavía se quisiera ilustrar mas la cuestion, veamos lo que acontece en esos paises hispanoamericanos que tan incautamente quisieron copiar las instituciones federales: débil el gobierno y desprestigiado es allí como objeto de mofa, y eso que no siendo por cierto tan fácil alterar las costumbres y romper el yugo de la tradicion como decretar un código, jamas se ciñeron esos gobiernos hispanoamericanos á aquella nulidad absoluta que por el texto de sus leyes escritas les ha sido impuesta. Hágase lo que se quiera, repetimos, una organizacion politica arreglada á la pauta de las instituciones angloamericanas jamas obtendrá la confianza ni el respeto de nuestra sociedad; y de aquí la necesidad en que ese gobierno se encontraría (necesidad que la ley de propia conservacion en parte justifica) de combatir esa sociedad hostil, de desquiciarla, de triturarla en fin, para que la falta de cohesion reduzca sus elementos á la impotencia.

Entonces viene la hora de grave peligro que nos hizo anunciar esta cuestion como de vida ó muerte para todos los miembros de la familia española, poniendo á parte cualquier circunstancia accidental de posicion ú origen. Así como las tropas disciplinadas si llegan á ponerse en dispersion se encuentran incapaces de disputar la victoria contra una banda de robustos guerrilleros, porque al perder la union perdieron el único gérmen de fuerza y confianza, así nosotros, roto que fuera el vínculo que nos enlazaba, nos hallaríamos indefensos á merced de nuestros adversarios y obligados á admitir las condiciones que quisiesen imponernos. ¿Y quienes serian en realidad estos adversarios? ¿Los gobernantes acaso? No, á buen seguro, porque el gobierno en aquella teoría social nada representa: serian los individuos, porque el individualismo es allí el único elemento de poder efectivo, y con consignar esta verdad queda consignado asimismo cuan duros, cuan amargos serian los frutos de su agresion, cuan triste la suerte que el porvenir nos tendria reservada. Contra los excesos de un gobierno, por despótico ó violento que querramos imaginarlo, siempre existe algun amparo. La publicidad de su conducta, el respecto que á sí mismo se debe, la responsabilidad moral que acompaña sus actos, el cansancio, por último, todas estas son trabas que le contienen en la carrera de sus extravíos y contra la exageracion del mal sirven al oprimido de escudo. Mas ante el desenfrenado curso de la tiranía individual todas las barreras morales son inútiles porque todas las atropella. El

(1) Véanse los números de los dias 21, 24, 28 y 3 de Agosto.